



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

....Nadie crea que es suyo el retrato, sino que hay muchos diablos que se parecen unos á otros. El que se hallare tiznado, procure lavarse, que esto le importa mas que hacer crítica y exámen de mi pensamiento, de mi locucion, de mi idea, ó de los demás defectos de la obra.

TORRES VILLARROEL en su prólogo de la
Barca de Aqueronte.

No se podrá reimprimir esta obra sin licencia del propietario.

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A.

IMPRENTA DE V. G. TORRES, CALLE DEL ESPÍRITU SANTO N. 2.



LIGEROS APUNTES

PARA LA BIOGRAFIA DEL

PENSADOR MEXICANO.



Don José Joaquin Fernandez de Lizardi es uno de los hombres, cuyo saber y escritos hubieran sido el lustre de su patria, si hubiera correspondido á la claridad y prontitud de su talento y á su extraordinaria facilidad de escribir, su educacion literaria; pero desgraciadamente para su pais fué abandonado á sí mismo en los primeros años de su juventud, mas que por indolencia, por las escasas facultades de su padre que no le permitieron proporcionarle los mejores maestros, ni ejercer sobre sus ocupaciones y estudios aquella incansable vigilancia que es necesaria á los niños y á los jóvenes, hasta vencer las escabrosidades, aridez y fastidiosa monotonía de la instrucción primaria. Así es que, á pesar de que ya mas entrado en edad se dió con suma apli-

003458

cacion á la lectura de libros buenos y malos indistintamente, no pudo adquirir aquella instruccion sólida, que dan los estudios bien cimentados, seguidos con orden y distribuidos con arreglo, y forma el juicio recto y seguro que caracteriza las producciones de los sabios, resintiéndose de esta falta todos sus innumerables escritos, y de otra no menos importante cual es la de correccion y lima de lo que escribia, á la que nunca pudo sujetarse, segun él mismo confiesa al fin del último capítulo del Periquillo, cuyas palabras dan bien á conocer su carácter. *Yo mismo (dice) me avergüenzo de ver impresos errores que no advertí al tiempo de escribirlos. La facilidad con que escribo no prueba acierto. Escribo mil veces en medio de la distraccion de mi familia y de mis amigos; pero esto no justifica mis errores, pues debia escribir con sosiego, y sujetar mis escritos á la lima, ó no escribir, siguiendo el ejemplo de Virgilio ó el consejo de Horacio; pero despues que he escrito de este modo, y despues de que conozco por mi natural inclinacion que no tengo paciencia para leer mucho, para escribir, borrar, enmendar, ni consultar despacio mis escritos, confieso que no hago como debo, y creo firmemente que me disculparan los sabios, atribuyendo á calor de mi fantasia la precipitacion culpable de mi pluma.*

Pero no tratándose en estos apuntes de hacer un juicio crítico de sus obras, nos contraeremos únicamente á los límites que nos propusimos.

Nació nuestro escritor en esta capital el año de 1771 y se bautizó en la parroquia de S. Miguel.

Su padre, de familia pobre pero honrada, ejercia la medicina y no era sin duda de los facultativos mas acreditados, cuando tuvo que abandonar la ciudad y establecerse en

el pueblo de Tepozotlan de médico de aquel colegio por contrata.

Lo poco que esta le rendia unido con el producto de sus curaciones en el pueblo y sus contornos, bastaba para la substentacion de su familia, sin carecer de nada de lo preciso; pero sin quedarle sobrantes para emplear en lo superfluo, viviendo en una moderada mediania.

Por esto, y por no haber en el pueblo establecimientos regulares de educacion, no pudo darla á su hijo tan esmerada como lo exigia su talento, que desde muy temprano comenzó á despuntar, dando indicios ciertos de que cultivado, produciria á su tiempo abundantes y sazoados frutos.

A los seis años de edad fué á la escuela, y apenas supo leer y escribir cuando vino á esta capital á la casa del maestro Enriquez, preceptor en ese tiempo de latinidad, en la que léjos de su padre y como abandonado á sí mismo, los adelantos que pudo adquirir fueron debidos á su talento natural, mas bien que al empeño del maestro que dividia la atencion entre todos sus discípulos, esmerándose con aquellos cuyos padres, viviendo en México, no los dejaban de la mano.

Concluida la gramática latina, pasó al colegio de S. Ildefonso á estudiar filosofia, siendo uno de los concurrentes al curso de artes que abrió el Dr. D. Manuel Sanchez y Gomez, entre cuyos discípulos no fué de los mas adelantados, pues no obtuvo los primeros lugares, ni mereció las mejores calificaciones, faltándole de este modo los cimientos para levantar despues el edificio de una sólida instruccion, cuya falta no pudo reponer cuando en épocas posteriores se dedicó á la lectura con asidua aplicacion.

A los diez y seis años de edad, concluidos los cursos de

filosofía, recibió en esta universidad el grado de bachiller, y un año despues estuvo cursando Teología.

Desde ese tiempo hasta principios de este siglo nada se sabe con certeza de sus ocupaciones ni estudios, y ni aun del lugar fijo de su residencia, aunque frecuentemente y en distintas épocas lo vieron algunos amigos y conocidos suyos en Tepozotlan.

A los esfuerzos y constante empeño del ilustrado ministro D. Jacobo de Villaurrutia debió México el establecimiento del único periódico que publicaba las pequeñas producciones literarias que se le remitian, comenzando á formar el gusto y excitando á los aficionados al estudio de las bellas letras. En las dos pequeñas fojas en 4.º de que se componia el *Diario de México*, se vieron muchas poesias graciosas y artículos bien escritos sobre distintas materias, criticándose en algunos con juicio y sales picantes los vicios de los literatos y de las demás clases de individuos de la sociedad.

Esta publicacion, adecuada al gusto de los mexicanos, y mas la multitud de folletos en prosa y verso que se imprimieron desde el año de 808 con motivo de la coronacion de Fernando VII y de la invasion de los franceses en España, en que se hizo punto de honor y como de moda regalar cada dia á Napoleon con algun requiebro, aunque habia la certeza de que tales finezas no habian de llegar jamás á su noticia, aficionó á los mexicanos á los negocios políticos y á publicar sus producciones por la prensa.

Entre ellos D. Joaquin Fernandez Lizardi se dedicó á escribir, y aunque no nos consta que fuese autor de algunos de los folletos indicados, lo creemos sin temor de equivo-

caros; pero hasta el año de 1810 no se dió á conocer, publicándose entónces sus *Letrillas satíricas*, que tenia sin duda escritas desde ántes.

Siguió entónces la prensa de México publicandose periódicos é infinidad de papeles sueltos contra los insurgentes, llamándose así á los primeros caudillos de nuestra independencia y á cuantos siguieron sus banderas. Como la imprenta no estaba libre, y entónces se vigilaba mas que nunca la conducta de los americanos, que diariamente presenciaban horrorizados ejecuciones sangrientas, ya se deja entender qué clase de escritores serian los que se presentaban en la palestra y cuáles sus dignas producciones. *Mariquita y Juan soldado..... La chichihua y el sargento* y otros títulos por este estilo anunciaban mil insulsos diálogos en prosa y verso en que se defendia la justicia del gobierno español en la persecucion de los excomulgados insurgentes.

Ignoramos si en esta época dió al público nuestro autor algun escrito; pero si lo hizo, no fué ciertamente á favor de la dominacion española: porque si en alguna cosa tuvo siempre constancia, fué sin duda en promover de cuantos modos estuvieron á su alcance la libertad de su patria.

El Dr. Mora en su obra titulada *México y sus revoluciones* asienta que Fernandez Lizardi, conocido con el nombre de *Pensador Mexicano*, fué gefe de una partida de insurgentes; pero en esto hay sin duda equivocacion, porque á ser cierto, y habiendo caido en manos del gobierno español, ó lo hubiera mandado pasar por las armas, ó despues de una larga prision lo habria confinado á Manila ó á las Islas Marianas, ó cuando menos lo hubiera indultado; pero el año de 1812 estaba en libertad y expedito para publicar, como lo hizo, los primeros números de su *Pensador*

VIII.

mexicano, obra que consta de 3 tomos en 4.º y que le dió el nombre por el que fué conocido desde entonces.

Lo que hay de cierto es que á la entrada del señor Morelos en el Real de Tasco era allí el Pensador teniente de justicia, y puso en manos del general independiente todas las armas, pólvora y municiones que pudo encontrar, por lo que fué conducido en clase de preso á México por el sargento mayor de las tropas del rey D. Nicolas Cosío; mas persuadiendo al gobierno de que lo habia hecho forzado y á mas no poder, fué puesto inmediatamente en libertad.

En uno de los primeros números de *El Pensador mexicano*, dirigió al virey D. Francisco Javier Venegas una alocucion á pretexto de felicitar sus dias, pidiendo en ella con calor que revocase el bando publicado en esta capital el 25 de junio del mismo año de 1812, que desaforaba á los eclesiásticos que tomasen partido con los insurgentes y hasta á los que anduviesen con ellos en clase de capellanes. El resultado de este escrito fué ponerlo preso desde luego, suprimirse la libertad de imprenta de que se gozaba por la constitucion española, y perseguirse á los escritores que publicando con franqueza sus ideas, combatian los abusos de la administracion y fomentaban indirectamente la causa de los independientes.

Al cabo de siete meses fué puesto en libertad, y en todo el año de 813 dió á luz varios escritos, relativos los mas á la peste horrorosa que afligia por ese tiempo á México y formarán un tomo en 4.º

En los años siguientes de 814, 15 y 16 publicó otra multitud de papeles sueltos en prosa y verso, entre los que se hallan los titulados *Alacena de frioleras* que unidos á los que dió despues hacen siete tomos en 4.º

IX.

El Dr. Beristain en su *Biblioteca hispano-americana septentrional** en vista de los escritos de que hemos hecho mencion dice: „Lizardi (D. José Joaquin Fernandez) „natural de la N. E. Ingenio original, que si hubiese añado á su aplicacion mas conocimiento del mundo y de „los hombres y mejor eleccion de libros, podria merecer, si „no el nombre de *Quevedo americano*, á lo menos el de „*Torres Villaroel mexicano*. Ha escrito varios discursos „morales, satíricos, misceláneos con los títulos de *Pensador Mexicano* y de *Alacena de frioleras*: y tiene entre „los dedos la vida de *Periquito Sarniento*, que segun lo que „he visto de ella, tiene semejanza con la *del Guzman de Alfarache*.”

Para el año de 1816 publicó un calendario en 8.º con sus pronósticos en verso.

En 1817 un tomo en 8.º de fábulas en verso.

En este tiempo habia ya dado á luz tres tomos del *Periquillo Sarniento* y se le habia negado la licencia para imprimir el cuarto por el virey D. Juan Ruiz de Apodaca, conde del Venadito. Estaba escribiendo tambien *La Quijotita* que se imprimió despues en cuatro tomos en 8.º

En 1819 publicó dos tomos en 4.º que intituló *Ratos entretenidos*, y de ellos se hizo despues otra edicion en 8.º

Restablecida la constitucion española en 820, escribió y publicó á sus anchuras multitud de folletos, habiendo estado preso algunos dias por un diálogo entre *Chamorro y Dominiquin*.

Dió tambien á luz periódicamente el *Conductor eléctrico*

* Tomo 2 pág. 191. Palabra *Lizardi*
TOM. 1.

co sobre varias materias; pero principalmente sobre política: el que continuó despues de hecha la independecia, tiempo en que comenzó á imprimir las *Conversaciones del payo y el sacristan*, que componen 2 tomos en 4.º

Las conversaciones 6.^a, 20.^a y 22.^a fueron censuradas agriamente por los doctores Grageda y Lerdo, y contestó el Pensador en un impreso titulado *Observaciones á las censuras de los doctores Lerdo y Grageda &c.*

El Dr. Lerdo publicó despues un cuaderno en 4.º impugnando los referidos escritos; pero el Pensador abandonó el campo, asegurando que solo prescindia de la contienda por falta de fondos para pagar las impresiones.

Mas ruidoso habia sido el otro negocio suscitado por el impreso titulado: *Defensa de los franc-masones*, pues fué fijado públicamente en las iglesias como excomulgado por haber incurrido en las censuras fulminadas contra los franc-masones y sus fautores.

Entabló ante la audiencia territorial un recurso de fuerza por la que decia que le hizo la autoridad eclesiástica en este asunto: y fijó unos rotulones en las esquinas desafiando á los doctores de la universidad de México para sustentar un acto en que defenderia estas dos proposiciones.

1.º „La censura es injusta por no haber recaido sobre delito.“

2.º „Es ilegal por haberse traspasado en su fulminacion los trámites prescritos por la Iglesia.“

La defensa de los franc-masones habia sido publicada en 1822; pero á fines de 823 en un escrito presentado ante la autoridad eclesiástica, renunció y desistió del recurso de fuerza y pidió la absolucion, la que se le concedió en de-

creto de 29 de diciembre del mismo año de 1823, y estos documentos se imprimieron para darles publicidad en el número 269 del periódico titulado *Aguila Mexicana*, de 8 de enero de 1824.

Los impresos que dió en pliegos estendidos con distintos títulos y sobre diferentes materias formarán un tomo en folio de buen grueso.

La multitud y variedad de escritos en los quince años corridos desde 1812 hasta junio de 827 en que murió, manifiestan la feracidad de su ingenio, que si al principio se hubiera cultivado, como correspondia, habria producido obras brillantes que dieran hoy honor á su patria.

Sus escritos, como es natural, tuvieron aficionados y enemigos; pero como de hojas sueltas y de asuntos pasajeros, tanto ellos como sus impugnaciones dentro de algunos años quedarán para siempre sepultados en el lago insaciable del olvido.

Distinta suerte aguarda al *Periquillo Sarniento*, que por pintarse en él las costumbres de una de las clases de la sociedad mexicana, porque esta lee la obra con empeño y con su lectura se ha ilustrado y se ha hecho mejor, y porque así logró el Pensador los fines que en ella se propuso, vivirá mas largo tiempo en la memoria de los hombres, y ¿quien sabe, si al traves de los años no adquirirá mayor crédito que el que disfruta en el dia?

Contra ella se han dicho muchas cosas; pero las princi-

XII.

pales las recopiló y publicó en un artículo del *Noticioso general*, D. Manuel Teran.

El mismo Pensador le dió la contestacion siguiente que forma la

APOLOGIA

DEL

PERIQUILLO SARNIENTO.

ARTICULO INSERTO

en los números 487, y 488 de 12 y 15 de febrero de 1819 del

NOTICIOSO GENERAL.

Señor editor: He leído en el *Noticioso* del lunes 1.º del presente una impugnacion á mi Periquillo, muy cáustica y descortes, escrita con resabios de crítica por D. M. T. * ó sea por *Uno de tantos*, cuyo talento no alcanza para otra cosa que para roer los escritos ajenos como los ratones de la fábula 30 de Iriarte.

Ya me es indispensable contestar no tanto por mi propia satisfaccion, cuanto por defender mi obrita de los defectos de que le acusa este señor; pero protesto la fuerza con que tomo la pluma para ejercitarla en una contestacion pueril y odiosa, lo que no hiciera á no haber sido provocado por dos veces no habiendo bastado mi prudencia en la primera, para que en la segunda no se me insultara hasta lo sumo. Querria sin embargo escribir con mas moderacion; pero el señor *Uno* no la conoce; y así, *vim vi repellere licet*. La fuerza con la fuerza

* Nos reservamos *in pectore* su nombre para mejor ocasion.

XIII.

se debe rechazar, porque no tiene otro escudo, y seguramnete

Bien hace quien su crítica modera,

Pero usarla conviene mas severa

Contra censura injusta y ofensiva,*

Cuando no hables con sincero denuedo,

Poca razon arguye ó mucho miedo.

Basta de exordio y vamos al asunto, aventando la paja en que abunda la tal impugnacion, y dirigiéndonos á lo que parece grano.

Lleno el señor *Ranet* † de la satisfaccion mas orgullosa y en tono de maestro decida del mérito de mi obra en estos términos. *Al Pensador mexicano lo conocemos como al autor de una obra disparatada, extravagante y de pésimo gusto: de un romance ó fábula escrita con feo modo, bajo un plan mal inventado, estrecho en sí mismo y mas por el modo con que es tratado....* ¡Qué tal se explica este caballero? Mas parece que trata de insultar al autor que de descreditar la obra, aunque hace uno y otro bellamente.

¡Pero por qué le ha parecido mi obrita tan insufrible? Ya lo dice sin que se le pregunte: *porque* (son sus palabras) *comenzamos la relacion y nos vamos hallando con sucesos vulgares, fatales siempre al interes, pues si en los libros encontramos las peores gentes de la sociedad † obrando ordinariamente y segun los vemos, hablando segun los oimos, nuestra curiosidad no se excita, y dejamos de sentir el atractivo que en el arte se llama interes.*

Toda esta gerigonza quiere decir: que para que la accion

* Como la que estamos contestando.

† Asi le quiero llamar, pues á uno de tantos le podré poner el nombre que quiera, ya que él no quiere decirnos como se llama.

‡ Es decir que todos los personajes que entran en mi obra son de las peores gentes de la sociedad.

XIV.

interese en la fábula, es necesario que no se vea en ella nada comun ni vulgar. Todo debe ser grande, raro, maravilloso. Orfeo debe entrar en los infiernos en pos de Euridice, Teseo ha de matar á los formidables gigantes Pityocampto y Periphetes, y Dédalo ha de volar seguro por los aires con unas alas de cera. Además los hombres grandes han de hablar como los dioses, y los plebeyos deben usar el idioma de los reyes y poderosos. Así lo quiere el señor *Ranet*, y es menester darle gusto.

Mas yo, con su licencia, tomo el Quijote de Cervantes, la obra maestra en clase de romances, y no veo en su accion nada raro, nada extraordinario, nada prodigioso. Todos los sucesos son demasiado vulgares y comunes, tales como pudieran acontecer á un loco de las circunstancias de D. Alonso Quijada. Al mismo tiempo advierto que cada uno de los personajes de la fábula habla como los de su clase, esto es, vulgar y comunmente. Hasta hoy estaba yo entendido en que una de las gracias de este género de composicion era corregir las costumbres ridiculizándolas y pintándolas al natural, segun el pais donde se escribe; pero el señor *Ranet* me acaba de sacar de este grosero error, pues *encontrando á las... gentes en los libros obrando como los vemos y hablando como los oimos, nuestra curiosidad no se excita, y dejamos de sentir el interes.*

Este acaba de desaparecer (sigue el crítico) *para las gentes de buen gusto, si además de encontrarse con acaecimientos los mas comunes, se les ve sucios, violentos y degradados.* Para fundar esta asercion, se asquea mucho de la aventura de los jarritos de orines que vaciaron los presos en la cárcel sobre el triste Periquillo, y del robo que hizo á un cadáver. ¡Feliz hallazgo y pruebas concluyentes del ningun mérito de la obra! Pero si estas acciones son sucias y degradadas en ella, ¿en qué clase colocaremos la recíproca vomitada que se dieron D. Quijote y Sancho cuando aquel se bebió el precioso licor de Fiera-

XV.

bras? ¡Y cómo se llamará la limpiezima diligencia que hizo Sancho de zurrarse junto á su amo por el miedo que le infundieron los batanes? A la verdad que el señor *Ranet* es demasiado limpio y escrupuloso.

Por lo dicho conocerá el lector lo sólido y juicioso de esta crítica, y que me seria fácil refutar uno por uno los descuidos en que abunda, si no temiera hacer demasiado larga esta contestacion. Sin embargo, desvaneceré algunos de los mas groseros y con la posible brevedad.

Nota como un defecto imperdonable las digresiones de Periquillo, y dice que *no da un paso sin que moralice y empalgue con una cuaresma de sermones.* Digo á esto que si los sermones y moralidades son útiles y vienen al caso, no son despreciables, ni la obra pierde nada de su mérito. D. Quijote, tambien moralizaba y predicaba á cada paso, y tanto que su criado le decia que podia coger un púlpito en las manos y andar por esos mundos predicando lindezas.

Hablando del estilo dice: *que yo soy el primero que he novelado en el estilo de la canalla.* Ahora bien: en mi novela se hallan de interlocutores colegiales, monjas, frailes, clérigos curas, licenciados, escribanos, médicos, coroneles, comerciantes, subdelegados, marqueses, &c. Yo he hablado en el estilo de esta clase de personas, ¿y así dice el señor *Ranet* que *novelé en el estilo de la canalla?* Luego estos individuos en su concepto son canalla. Sin duda le deben dar las gracias por el alto honor que les dispensa.

Pero para que se vea cómo nos estrellamos entre las contradicciones mas absurdas cuando dirige nuestra pluma no el amor de la verdad, sino el impulso de una ciega pasion, atiéndase.

En vano buscamos en Periquillo (dice este buen hombre) *una variedad de locucion que nace en los romances de la diversidad de caracteres, tan uniforme como en su accion el chorri-*

lo de alcantarilla, propio para arrullarnos, se suelta desde el prólogo, dedicatoria y advertencia á los lectores hasta la última página del tomo tercero. ¡Ya se vé esto? Pues sin pérdida de momento, y sin que haya ni una letra de por medio, continúa diciendo: *Desde una sencillez muy mediana pasa su estilo á la bajeza y con harta frecuencia á la groseria del de la taberna.* ¡Se dará contradicción mas torpe y manifiesta? Acabar de decir que mi estilo en la obra es tan *uniforme*, tan igual como el sonido del chorro de la alcantarilla, y luego luego hallarlo *sen- cillo, bajo y grosero.* ¡Cómo será una cosa igual en todo y de tres modos distinta. Quédesse la inteligencia de este enigma al juicio de los lectores, para que estos formen el que merezca la crítica de mi antagonista.

En otra parte dice: *verisimilmente se ha reducido al trato de gente soez y un tanto mediana.* ¡Conque los sacerdotes, los religiosos, oficiales, militares, médicos y demas que hacen papel en mi obrita, para este rigidísimo censor nada valen, y cuando mas, y haciéndoles mucho favor los condesira como *gente un tanto mediana?* ¡Caramba y cómo se empeña en honrarlos!

Dice tambien *que los vicios de las gentes distinguidas son menos groseros, sus defectos menos chocantes, porque están encubiertos con la civilidad y política, y de esta suerte es mas trabajoso apropiarlos un papel ridiculo.* ¡Qué dos mentiras! y perdone la claridad.

Una de ellas es que sean menos groseros y chocantes los defectos y vicios de las gentes distinguidas. Cuando los tienen chocan mas y se hacen mas vergonzosos. Tal vez disculpamos los vicios de la gente plebeya, considerando sus ningunos principios y grosera educacion. En la gente distinguida no encontramos esta disculpa: de consiguiente nos son mas chocantes sus defectos. La brillantez con que nacieron, la fortuna que logran y el empleo que obtienen, solo sirve de hacerlos mas visibles. No puede una ciudad estar escondida sobre un

monte, ni pueden los vicios encubrirse en una persona altamente colocada. El adulterio de David, la prostitucion de Salomon, el sacrilegio de Baltazar, la soberbia de Nabuco, &c. &c. no habrian escandalizado tanto si hubieran sido cometidos por unos plebeyos oscuros; pero fueron reyes los delincuentes y esto bastó para que fuesen estos delitos fatales á sus pueblos y su noticia llegara hasta nosotros.

Si el Sr. *Ranet* quiso decir que los vicios de las personas distinguidas y generalmente de los ricos se disimulan, se callan y aun se aplauden, eso ya lo sabemos, y hasta los niños de la escuela cantan que

*Cuando el rico se emborracha
Y el pobre en su compañía;
La del pobre es borrachera,
La del rico es alegría.*

Mas este aplauso, este disimulo de los vicios del rico solo cabe entre sus viles aduladores y corrompidos mercenarios; los hombres de bien siempre los conocen, jamás los alaban ni dejan de ver sus defectos con repugnancia.

Al mismo tiempo es mucho mas fácil ridiculizarlos. Su misma elevacion presta el motivo. A mi se me haria mas notable y me causaria mas risa ver que un conde cogia el tenedor como rejon para ensartar la pieza, que si viera comer á un indio con todos los cinco dedos. Ambos faltarian en este caso á la urbanidad; pero en el conde seria mas chocante la groseria y por lo mismo mas ridicula.

Dice tambien el Sr. *Ranet* (hablando de mi): *los grandes señores lo ofuscan, ó no tiene el valor ó el talento de rasgar sus exterioridades para sacar sus extravagancias.* Aquí es menester poner.... y decirle claro que no lo entiende. ¡Pues qué queria este señor que Periquillo ponga en ridiculo el retrato de un embajador, de un príncipe, de un cardenal, de un sobe-

XVIII.

¿ano? ¡Cómo había de ser eso si en este reino no hay esta clase de señores? Está muy bien dirá; pero á lo menos se podían haber sacado las extravagancias de un obispo, de un oidor, de un prebendado, de un gobernador &c. . . . muchas gracias le daría yo por el consejo; aunque no me determinaría á tomarlo.

Lo que mas incomoda á este señor es que *el arte que gobierna toda la obra, es el de bosquejar* (segun dice) *cuadros asquerosos, escenas bajas . . . y que verisimilmente me he reducido al trato de gente soez.* ¡Valgate Dios por inocencia! ¡Qué no advertirá este censor que cuando así se hace, es necesario, natural, conforme al plan de la obra y con arreglo á la situacion del héroe? Un jóven libertino, holgazan y perdulario, ¿con qué gentes tratará comunmente, y en qué lugares le acontecerán sus aventuras? ¿Seria propio y oportuno introducirlo en tertulia con los padres fernandinos, ponerlo en oracion en las santas escuelas, ó andando el Via-Crucis en el convento de S. Francisco?

Pero además de que no siempre se presenta en escenas bajas, ni siempre trata con gente soez, cuando se ve en estos casos es naturalmente, y por lo mismo este no es defecto, sino requisito necesario segun el fin que se propuso el autor. Hasta hoy nadie ha motejado que Cervantes introdujera á su héroe tratando con mesoneros y rameras, con cabreros y perillanes, ni han criticado al verlo riñendo con un cochero, burlado de de unos sirvientes inferiores, apedreado por pastores y galeotes, apaleado por los yangüeses &c. Era natural que á un loco: acontecieran estos desaguisados entre esa gente, así como á un jóven perdido es natural que le acontezcan, entre la misma, iguales lances que á Periquillo.*

* No trato de comparar mi obra con la del gran Cervantes: lo que hago es valerme de su Quijote para defender mi Periquillo.

XIX.

La objecion de que *un hospital, un sepulcro, ni un calabozo se puedan presentar bajo un aspecto ridiculo*, es harto trivial. Los mismos lugares cierto que no prestarán motivos de de risa, pero si se pueden poner en ellos los vicios bajo un aspecto ridiculo, y si no se pueden poner ¿cómo yo los he puesto? Del acto á la potencia vale el argumento, y esto lo saben los muchachos. ¡Habrà quién no se ria al oír las aventuras de Periquillo en su prision, en el hospital y cuando el robo del cadáver? ¡Falta en estos lugares la sátira contra el vicio y la moralidad necesaria como fruto de las mismas desgracias del héroe? ¡Son mas espantosos los presos, los enfermos, y los cadáveres que los demonios y los espectros? Pues con estos tuvo que hacer el ingenioso Villaroel para moralizar y divertir á sus lectores,

Mas satisfecho que Arquimedes cuando halló la resolucion del problema de la corona, le parece á mi censor que me va á dar el último golpe y á hacer ver de una vez como mi obra es la peor del universo por confesion de mi misma boca. *Acaba* (dice de mí) *de abjurar todos los preceptos del arte como si fueran los dogmas del Alcoran. . . .* ¡Y por qué habla así? Por que yo en las advertencias preliminares de mi *Quijotita* digo; que tratando de conciliar mi interes particular con la utilidad comun, atropello *muchas veces* * con las reglas del arte cuando me ocurre alguna idea que me parece conveniente ponerla de este ó del otro modo. *Esto si que es insultar á las gentes*, exclama el Sr. *Ranet* con su acostumbrado patriotismo, y sigue con el mismo espíritu lamentándose de que por mi culpa, por mí gravísima culpa *¡ya perdimos hasta el uso del buen lenguaje!* No hay tal cosa.

Yo no atropello con todas las reglas del arte, y seria un ne-

* *Muchas veces*, no siempre; pero esto se le olvidó escribir á mi censor, Bien que dirá que „inter duos amicos non reparatur in una litera.”

cio si presumiera de ello. Los que entienden el arte saben muy bien qué reglas traspaso, cuándo y con qué objeto. Sue- lo precindir de aquellas reglas que me parecen embarazosas para llegar al fin que me propongo, que es la instruccion de los ignorantes. * Por ejemplo: sé que una de las reglas es que la moralidad y la sátira vayan envueltas en la accion y no muy explicadas en la prosa; y yo faltó á esta regla con frecuencia, porque estoy persuadido de que los lectores para quienes escribo, necesitan ordinariamente que se les den las moralidades mascadas y aun remolidas, para que les tomen el sabor y las puedan pasar, si no saltan sobre ellas con mas li- gereza que un venado sobre las yerbas del campo. Aun hoy necesitan muchas gentes un comentario para entender *el Qui- jote, el Gil Blas* y otras muchas obras como estas, en que solo encuentran diversion.

Por otra parte, estoy seguro de que mi intencion es buena; que los pobres ignorantes como yo, me lo agradecen y que los sábios dispensarán, acordándose con Horacio, de que hay de- fectos que es necesario perdonar, y otros en que incurren los escritores ó por un descuido ó por efecto de la miseria hu- mana.

Sunt delicta tamen, quibus ignovisse velimus.
 *Non ego pancis*
Offendar maculis, quae aut incuria fudit
aut humana parum cavit natura.

In Art. poet.

Finalmente: la general aceptacion con que mi Periquillo ha sido recibido en todo el reino: la calificacion honrosa que le dispensaron los señores censores: † los elogios privados que ha

* Para estos escribo y no para los sabios como el Sr. *Ranet*. Mil ve- ces lo he dicho, y lo he estampado.

‡ El Sr. Oidor D. Felipe Martinez, por el superior gobierno, y el R. P. ex provincial de S. Francisco Fr. José Angel Dorrego, por el ordinario.

recibido de muchas personas literatas: † el aprecio con que en el dia se ve: la ansia con que se busca, el excesivo precio á que las compran y la escasez que hay de ella, me hacen creer no solo que no es mi obrita tan mala y disparatada como ha parecido al Sr. *Ranet* y al *Tocayo de Clarita*, sino que he cum- plido hasta donde han alcanzado mis pobres talentos, con los deberes de escritor. Estos son segun Horacio *enseñar al lec- tor y entretenerlo*.

Omne tullit punctum, qui miscuit utile dulci
lectorem delectando, pariterque monendo.

Y si es cierto lo que dice este poeta de que el libro que reu- ne en sí estas dos condiciones, dá dinero á los libreros, pasa los mares y eterniza el nombre del autor:

Hic meret aera liber sociis; hic et mare transit,
et longum noto scriptori prorrogat aevum.

Yo he tenido la fortuna de ver en mi Periquillo las dos pri- meras señales. Los libreros han ganado dinero con él comprán- dolo con estimacion y vendiéndolo con mas, lo que están ha- ciendo en el dia. ‡ Ha navegado la obra para España, pa- ra la Habana y para Portugal con destino de imprimirse allí: me aseguran que los ingleses la han impreso en su idioma y que en México hay un ejemplar. * Con que ya he visto en mi Periquillo algunas señas de buen libro, á pesar de la juiciosa

† En mi tierra no se usa elogiar públicamente á los autores, sino cri- ticar sus obras cáusticamente luego que salen á luz. Este es un arbitrio muy liberal para desterrar de una vez la aplicacion, y hacer que duerman los estudios.

‡ Escribo delante de ellos y no me dejarán mentir.

* No aseguro yo esto; hablo sobre la palabra de quien me lo ha di- cho. Solicitaré el ejemplar, y si fuere cierto que lo hay, veré quien me traduce el prólogo para enviárselo al Sr. *Ranet*.

XXII.

crítica del Sr. Ranet. Sobre si ha de durar mi nombre ó no, no me he de calentar la cabeza. Famas póstumas son muy buenas; pero no se vá con ellas á la tienda. No aspiro á la gloria de autor inmortal, porque sé que al fin me he de morir, ni me envanezco con ningunos aplausos.

Non ego ventosae plebis suffragia venor.

Todo esto es aire, y mi amor propio no es tanto que me haga creer que hay en mis pobres escritos un mérito verdadero y relevante. Ellos son mis hijos: no soy hipócrita ni me pesa de que los aprecien los demás; pero no por esto dejo de conocer que están llenos de defectos como hijos al fin de mis escasas luces. Lo que acabo de decir de Periquillo no es efecto de vanidad ni porque lo quiero remontar hasta las nubes; lo he dicho por defenderlo, como que soy su padre, de los testimonios y calumnias con que lo denigra el Sr. Ranet, y para que vea que si él y otros cuatro piensan así, el público ilustrado de todo el reino piensa de otra manera, y le hace mas favor del que merece.

Dios le dé á vd. paciencia con nosotros, Sr. Editor, que bastante la necesita. De vd. afectísimo &c.—*El Pensador mexicano, José Joaquin Fernandez de Lizardi.*

P. D. Nos her.os desentendido de la crítica contra las estampas, y de los favores que nos hace el Sr. Ranet llamándonos *nechos, habladores &c.* porque todo esto entra en la paja que nos propusimos aventar desde el principio.

